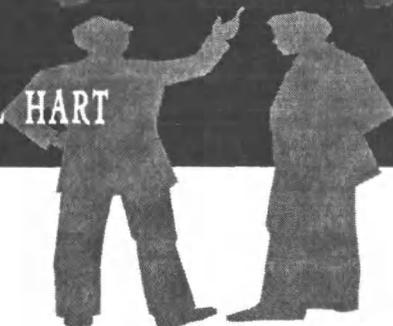


LA ESTRATEGIA DE LA APROXIMACION INDIRECTA

SIR BASIL HENRY LIDDELL HART



Capitán de Navío
Carlos A. Olmus Restrepo

Nació el ilustre pensador y autor en París el 31 de octubre de 1895 y falleció en Inglaterra a la edad de setenta y cuatro años.

Su obra intelectual cubre más de cuarenta años de intensa actividad, después de servir en la guerra de 1914-1918, lo que le motivó su invalidez en 1924 y su retiro como capitán en 1927.

Sus estudios los efectuó en St. Paul's y en Corpus Christie College (Cambridge). Su experiencia como estudioso de

asuntos militares se centró en actividades de asesoría en el Ministerio de Guerra, corresponsal de diferentes publicaciones, editor militar y profesor invitado de Historia en la Universidad de California.

Publicó cerca de treinta libros. La obra que nos interesa "*La Estrategia de la Aproximación Indirecta*", conoció su primera edición en septiembre de 1946. Sin embargo como él mismo reconoce —en el prefacio del original—, el estudio inicial con respecto a la materia lo efectuó en 1929 bajo el título "*The Decisive Wars of History*".

En su libro definitivo, Liddell Hart, a través de un proceso de revisión histórica, llega a establecer que la regularidad que permite concretar el éxito en la batalla es la aplicación de lo que él denomina la teoría de la aproximación indirecta, cuyo detalle analizaremos en el presente trabajo.

Concepto de estrategia.

Para formular su teoría, el autor que analizamos lógicamente tiene que establecer su visión acerca de la disciplina a la cual dicha teoría va a servir.

Es así como Liddell Hart concreta la necesidad en lo que respecta a la conceptualización de estrategia de ampliar la visión imperante, fuertemente influenciada por la concepción de Karl Von Clausewitz. Dicho enfoque establecía que estrategia es "el arte de emplear las batallas como medio para lograr los objetivos de la guerra". En otros términos, la estrategia establece el plan de guerra, trata el curso de las distintas campañas que la componen y regula las batallas que han de librarse en cada una.

Con respecto a esa visión y específicamente en lo referido al pensamiento del insigne autor de la obra "Sobre la Guerra", Liddell Hart, estima:

✓ Que la definición "tiene el defecto de que introduce la técnica guerrera en el dominio de la política o alta discreción de la guerra", la cual cae necesariamente bajo la responsabilidad de los gobiernos y no de los jefes militares que aquellos emplean como agentes ejecutivos de las operaciones.

✓ Que la definición de Clausewitz tiene el defecto de "limitar el significado de la estrategia a la simple utilización de la batalla, siguiendo así la idea de que la batalla es el único medio para lograr el objetivo estratégico".

A partir de este enfoque el autor que estudiamos desarrolla su propia concepción de la estrategia, la que en síntesis ve cómo "el arte de distribuir los medios militares para realizar los fines de la política". En este concepto, sin duda, aparecen factores que son novedosos con respecto al enfoque tradicional. Ellos se centran fundamentalmente en el aislamiento de lo militar al ámbito castrense, asunto propio de la estrategia. Reconoce sí la subordinación a fines que trascienden el marco de esa ciencia o arte y que competen a la política, la cual no por ello tiene incumbencia en lo relativo a la distribución de los medios, centrando su rol en la determinación de los ya mencionados fines.

Es así que su enfoque permite establecer:

✓ Que la estrategia debe aplicar lo más provechosamente posible al interés de la alta política de la guerra la fuerza que le es concedida y en el teatro de operaciones que se le asigna.

✓ Si el estratega militar considera que la fuerza concedida es inadecuada para la tarea indicada, la política se lo justifica si así lo quiere y si su opinión es rechazada, puede desechar o renunciar al mando de la fuerza.

✓ Que una política de guerra de objetivo limitado impone una estrategia de objetivo limitado, y una resolución decisiva sólo deberá ser adoptada con la aprobación del Gobierno, el cual es el único que puede decidir si vale la pena, por ejemplo, la total destrucción del poder militar del adversario para el objetivo político de la guerra.

Concepto de niveles de estrategia.

Esta materia se relaciona con una estructura piramidal, que todo planificador debe tener clara para poder comprender el origen de donde se generan los objetivos y la forma como debe planificar el logro de ellos por parte de los diferentes medios a los cuales les compete dicha tarea. Es así como Liddell Hart establece:

“Del mismo modo que la táctica es una sola aplicación de la estrategia sobre un plano inferior, la estrategia es una aplicación, también sobre un plano inferior, de la “gran estrategia”. Aunque prácticamente sinónimo de la política que sigue la dirección de la guerra, para distinguirla de la política permanente que formula su objeto, este término de “gran estrategia” sirve para expresar claramente su sentido de “política de ejecución”, porque el papel de la gran estrategia es en efecto coordinar y dirigir todos los recursos de la nación al logro del objetivo político de la guerra, del objetivo definido por la política nacional. La gran estrategia deberá calcular y desarrollar los recursos económicos y el potencial humano de la nación al objeto de sostener el esfuerzo de los elementos combatientes. Y lo mismo hay que decir de los recursos morales, ya que es tan importante fortificar la voluntad de vencer de su pueblo como poseer las formas más concretas de su potencia material. La gran estrategia debe regular por último la distribución de esta potencia entre los distintos servicios y entre los servicios y la industria. Y la potencia material es sólo uno de los instrumentos de la gran estrategia, la cual ha de considerar y emplear igualmente la potencia de las presiones económica, diplomática, comercial, y finalmente, ética —que no es la menos importante—,

en su contribución a debilitar la voluntad de resistencia del contrario. Una buena causa es, en efecto, a la vez, una espada y un escudo.

Y para terminar, mientras el horizonte de la estrategia está limitado a la guerra, el de la gran estrategia mira más allá de ella, hacia la paz que la ha de seguir.

Deberá no sólo combinar los distintos instrumentos, sino regular su empleo al objeto de evitar daños para el estado de paz futuro, que habrá de ser seguro y próspero. La forma triste del estado de paz que ha seguido a la mayor parte de las guerras, tanto para uno como para otro bando, puede atribuirse al hecho de que, al revés de lo que le ocurre a la estrategia, el dominio de la gran estrategia es aún en su mayor parte tierra incógnita que aguarda todavía su exploración y explotación.

De un sencillo análisis de la esencia de su pensamiento es posible establecer que el autor reconoce una estructura piramidal conformada por:

✓ Un nivel político, que es el encargado de definir el objeto de la guerra.

✓ Un nivel de la gran estrategia, que es el encargado de la planificación y ejecución de la guerra a nivel nacional, es decir, con todos los medios de

los diferentes campos de acción. Este nivel por tanto no se circunscribe a lo militar puro, sino que orienta el empleo de todo el potencial de la nación al logro del objetivo político de guerra estructurado por el nivel político.

✓ Un nivel de la estrategia en su sentido original y verdadero de "arte del general", el cual se orienta a buscar la solución militar a la misión que el nivel de la gran estrategia le fijó al campo de acción bélico.

✓ Es así como Liddell Hart incorpora este nivel de la gran estrategia entre el nivel político y el de la estrategia pura, reconociendo implícitamente:

● Que la preparación de un conflicto requiere que el más alto nivel de decisión de la Nación-Estado se preocupe de su planificación con una visión diferente a la política y que para orientarse a enfrentar una amenaza, se concibe como gran estrategia.

● Que lo anterior no excluye que el empleo de los medios militares no es propio de ese nivel de la gran estrategia, sino que siguen incumbiendo al conductor militar, que para resolver la forma cómo hacerlo, debe aplicar los conceptos de la estrategia desde el punto de vista clásico.

● Surge así la necesidad de desarrollar los basamientos de la forma como

opera este nivel de la gran estrategia, que no es ni política ni estrategia.

● La relación con la política se visualiza al ser el propósito de la preocupación el objetivo de la nación toda, y los medios que utiliza para su logro, los que conforman el potencial de ella. Ello siempre y cuando objetivo y medios se estructuren para el caso específico de una amenaza, no cubriendo por tanto otras materias que no incumban a lo propio del conflicto bélico, lo que sigue siendo de dominio de la política.

De la teoría de la aproximación indirecta.

Liddell Hart en ninguna parte de su obra procede a dar una definición de la aproximación indirecta. Sin embargo, el análisis de los conceptos que desarrolla para conformar su teoría, permiten distinguir algunos elementos básicos que vienen a conformar a nuestro juicio el elemento central de ella.

Entre los principales es posible establecer:

✓ Que la maniobra de aproximación indirecta sirve a la solución del problema estratégico propio del nivel militar y no de la gran estrategia o estrategia total.

✓ Que esta maniobra busca conformar una situación de los medios disponibles tal, que cree condiciones para evitar la batalla o bien si ello no es posible para que al darse ella se produzca en las mejores condiciones.

✓ Que la batalla, elemento central en el cual todas las teorías estratégicas anteriores fundaban el logro de la decisión, se ve en este caso como un medio último al cual se debe llegar solo y cuando ello sea absolutamente necesario. Para eso previamente hay que haber revestido la relación de fuerzas, haciéndola ampliamente favorable, mediante diferentes procedimientos que sirvan para tal fin.

✓ Que esta maniobra prioritariamente busca imponer la decisión sobre el adversario mediante una serie de movimientos y acciones que no consideran la batalla como el elemento central de ellas.

✓ Que lo anterior se logra mediante la obtención de la dislocación del enemigo, la que desarticula su dispositivo.

✓ Que la esencia de la teoría descansa en la dislocación del enemigo y la explotación de condiciones favorables con el fin de obtener una decisión.

✓ Que su fin es la obtención de la victoria militar.



Elementos de la teoría de la aproximación indirecta.

Definido anteriormente el elemento central de la teoría, en esta parte buscamos detallar algunos aspectos componentes de ella que permiten su comprensión global.

Ya dijimos que uno de los elementos centrales de la aproximación indirecta es la búsqueda de la dislocación del enemigo. Ella consiste en el trastorno del dispositivo enemigo en forma tal que lo obligue a variar sus previsiones, fundamentalmente las relativas a distribución y organización de sus fuerzas.

Lo anterior normalmente se obtiene mediante cambios de frentes, separación de fuerzas, corte de abastecimientos, determinación de objetivos alternativos, uso de líneas de menor resistencia en lo físico y líneas de menor expectación en lo psicológico; estas dos últimas combinadas en forma tal que rompan el equilibrio del adversario.

Liddell Hart otorga al elemento psicológico un valor importante, haciendo presente que el comandante debe percibir en su mente todos y cada uno de los efectos de las acciones físicas que se estructuren, constituyendo esta percepción factor fundamental en la dislocación que se pretende obtener. Es así como en toda su teoría

subsisten estos dos enfoques que coactúan siempre, representados ellos por el ámbito de lo físico y lo psicológico. Ambos se orientan a privar al enemigo de la libertad de acción mediante su división, producida en forma previa por su incapacidad de poder concebir adecuadamente para el logro de su objetivo. Además de los factores ya enunciados, reviste importancia para el autor que analizamos el problema de la concentración de la fuerza propia. Ella se logra, según él, cuando previamente se ha obtenido la dispersión de la del enemigo, produciéndose en cierta forma la anulación de su defensa. Este aspecto se relaciona directamente con su pensamiento con respecto al método de avance.

En efecto este método de avance será el que colocará a la fuerza en posición adecuada para obtener la concentración de ella. Sin embargo, para lograr este propósito estima el autor que las características de los conflictos obligan a materializar un avance disperso, ya sea contra un solo objetivo encontrado, varios objetivos concentrados o bien hacia objetivos distribuidos. De este enfoque surge su visión de la aproximación, donde el elemento geográfico tiene un papel importante.

Finalmente nos parece adecuado para terminar esta visión más detallada de la teoría que postula Liddell Hart, transcribir sus conocidos axiomas

transcribir sus conocidos axiomas que en cierta forma resumen la esencia de su pensamiento, serán ocho en total —seis positivos y dos negativos— y son aplicables igualmente a la estrategia y a la táctica, siempre que no se indique lo contrario.

P

ositivos.

1. Ajustar el fin a los medios disponibles. Al elegir el fin, ha de prevalecer una visión clara y un cálculo frío. Sería locura "morder más de lo que cabe en la boca" y el sentido de lo que es posible es el principio de toda la sabiduría bélica. Hay que aprender, pues, a mirar cara a cara los hechos a la vez que se conserva la fe, ya que para cuando empiece la acción habrá gran necesidad de esta fe, de la fe que puede conseguir lo imposible en apariencia. La confianza es como la corriente de una batería de acumuladores: no hay que gastarla toda en un esfuerzo vano y no hay que olvidar que la confianza en uno mismo, por firme que sea, no servirá de nada si los elementos de la batería, o sea los hombres con que se cuenta, han quedado exhaustos.

2. No perder nunca de vista el fin, aunque el plan se vaya adaptando a las circunstancias. Hay que recordar que hay muchos modos de llegar al fin, pero tener cuidado de que

todos los objetivos conduzcan a él. Y al considerar estos objetivos posibles hay que comparar sus posibilidades de logro con su utilidad para el fin último una vez logrados. Porque malo es extraviarse por un camino lateral, pero es peor llegar a un callejón sin salida.

3. Escoger la línea (o acción) más inesperada. Tratar de ponerse en el lugar del enemigo y pensar lo que es menos probable que adivine o prevea.

4. Explorar la línea mínima de resistencia, mientras conduzca a algún objetivo que pueda contribuir al fin definitivo. (En táctica esta máxima se aplica al empleo de las reservas y en estrategia a la explotación de todos los éxitos tácticos).

5. Escoger una línea de operaciones que ofrezca objetivos alternativos, porque así se pondrá al adversario entre los términos de un dilema y esto contribuirá en gran medida al logro por lo menos de uno de los objetivos —el peor guardado— y podrá hacer posible que se vayan logrando todas sucesivamente.

Los objetivos múltiples dan oportunidad para lograr uno de ellos, en tanto que un objetivo único, de no ser el enemigo irremediamente inferior, significa casi la certeza de no alcanzarlo, desde el momento

sobre el punto amenazado. No hay error más corriente que el de confundir la unidad de línea de comunicaciones, que es una medida generalmente juiciosa, con la unidad de objetivo, que es una cosa casi siempre inútil. (Esta máxima es aplicable principalmente en estrategia, pero encuentra igualmente aplicación en el campo táctico, constituyendo en realidad la base de la táctica de infiltración).

6. Cuidar de que sean flexibles tanto el plan como los dispositivos. El plan debe prever y prevenir para cada etapa el caso de fracaso, el de éxito y el de éxito parcial (que es el más frecuente en la guerra). Los dispositivos (o formación) han de permitir tal adaptación o explotación en el mínimo tiempo posible.



negativos.

7. No lanzar todas las fuerzas en un golpe mientras el enemigo está en guardia, o sea mientras pueda pararlo o esquivarlo. La experiencia de la historia muestra que, salvo contra un adversario muy inferior, no resulta efectivo ningún golpe mientras no se haya paralizado previamente su poder de resistencia o de maniobra. De aquí que ningún jefe deba lanzar un ataque serio contra un enemigo en posición antes de estar convencido de que ha sobrevenido

tal parálisis. Esta se produce por la desorganización y su equivalente espiritual, la desmoralización del enemigo.

8. No renovar un ataque siguiendo la misma línea (o en la misma forma) una vez que ha fracasado ya. Un simple incremento de masa no basta para cambiar las condiciones, pues es probable que el enemigo se haya reforzado también en el intervalo transcurrido. Es probable inclusive que su éxito le haya reforzado moralmente.

La verdad esencial que constituye el fondo común de estas máximas es la de que para lograr el éxito hay que resolver dos problemas principales: la dislocación y la explotación. El primero precede y el segundo sigue al choque propiamente dicho, que resulta en comparación un acto sencillo. No se puede golpear con efecto apreciable si no se ha creado primero la oportunidad y no se puede hacer tal efecto decisivo si no se explota la segunda oportunidad, la que se ofrece antes de que el enemigo se haya recobrado del golpe.



batallas decisivas.

Estudiando sucesivamente las batallas decisivas de la historia, encontramos que en casi todas el vencedor había logrado ya colocar a su adversario

en desventaja psicológica antes de que tuviera efecto el choque. Son ejemplos de ello Maratón, Salamina, Aegospotamos, Mantinea, Queronea, Gaugamela (a través de la gran estrategia), el Hydaspes, Ipsy, Trasimeno, Cannas, Metauro, Zama, Tricamerón, Tagina, Hastings, Preston, Dunbar, Worcester, Blenheim, Oudenarde, Denain, Quebec, Fleurus, Rivoli, Austerlitz, Jena, Vicksburg, Königgratz y Sedán.

Combinando por fin los dos exámenes estratégico y táctico, encontramos que casi todos los ejemplos caen en una de las dos categorías siguientes. O bien fueron consecuencia de una defensa elástica-repliegue calculado-coronada por una ofensiva táctica, o bien lo fueron de una estrategia ofensiva encaminada a situarse en una posición que "trastorna" al adversario y que se corona con una defensiva táctica: el aguijón en la cola. Cada uno de ambos conjuntos constituye una aproximación indirecta y la base psicológica de ambos puede expresarse en la palabra "embaucar". En verdad, podría decirse, en un sentido más amplio y profundo que el expresado en la frase de Clausewitz, que la defensiva es la forma de estrategia más potente y a la vez más económica, puesto que el segundo de los conjuntos indicados, aunque sea en apariencia y desde el punto de vista logístico, una maniobra ofensiva, tiene por

fundamento básico inducir al oponente a un avance "desequilibrado". La forma más efectiva de la aproximación indirecta es la que hace dar al adversario un paso en falso, de manera que, como en el jiu-jitsu, su propio esfuerzo contribuya a derribarlo. En el curso de la historia, la aproximación indirecta ha consistido normalmente en un movimiento militar logístico dirigido contra un objetivo económico: la fuente de aprovisionamientos del ejército o del país enemigos. A veces, no obstante, ha tenido un objetivo puramente psicológico, como en algunas de las operaciones de Belisario.

En todo caso, y cualquiera que sea su forma, el efecto a buscar es la dislocación del enemigo; este es el verdadero signo distintivo de la aproximación indirecta.

Otra conclusión, si no concreta al menos sugestiva, que se deduce de nuestro examen, es la de que en una campaña contra más de un Estado o ejército, es preferible concentrar primero el esfuerzo contra el socio más débil que tratar de derribar al más fuerte con la esperanza de que la derrota de éste envuelva automáticamente el colapso de los demás.

En los dos conflictos más sobresalientes del mundo antiguo, la destrucción de Persia por Alejandro y la de Cartago por Escipión, ambos efectos se

conquistaron por la previa dislocación de las raíces y esta gran estrategia de la aproximación indirecta no sólo dio nacimiento a los Imperios macedonio y romano sino que creó más tarde al más grande de sus sucesores, o sea al Imperio británico. Sobre ella se había fundado además la fortuna y el poder imperial de Napoleón y sobre el mismo fundamento iba a elevarse más tarde la inmensa y sólida estructura de los Estados Unidos.

El arte de la aproximación indirecta sólo puede ser conocido y apreciado en todo su alcance por el estudio y la meditación sobre el conjunto de la historia de la guerra. Pero pueden al menos cristalizarse sus lecciones en dos máximas sencillas, una negativa y otra positiva. La primera es que, frente al testimonio abrumador de la historia, ningún general tiene derecho a lanzar sus tropas a un ataque directo contra un enemigo establecido en una fuerte posición defensiva. La segunda, que en lugar de tratar de trastornar el equilibrio del enemigo por medio del ataque, ha de lograrse ello antes de que el ataque sea o pueda ser lanzado con éxito.

Lenin enunció claramente una verdad fundamental cuando dijo que la "estrategia más sana en la guerra consiste en aplazar las operaciones hasta que la desintegración moral del enemigo haga posible y fácil dirigirle un golpe mortal". Esto no

es siempre practicable ni su sistema de propaganda es siempre fecundo, pero su principio se podría modificar como sigue:

"La estrategia más sana en cualquier campaña consiste en aplazar la batalla, y la táctica más sana en aplazar el ataque, hasta que la dislocación moral del enemigo haga practicable la ejecución de un golpe decisivo".



estrategia y política.

La distinción entre la estrategia y la política carecería de importancia práctica si las dos funciones fueran asumidas normalmente por una misma persona, como en los casos de Federico y Napoleón. Pero tales autócratas militares han sido siempre raros y en el Siglo XIX llegaron inclusive a extinguirse temporalmente, por lo que el efecto de esta teoría fue insidiosamente perjudicial, ya que alentó a los militares a emitir la absurda pretensión de que la política debía subordinarse a su dirección de las operaciones y por otra parte, particularmente en los países democráticos, los políticos tendieron a rebasar a su vez el límite mal definido de las dos esferas y a interferir cerca de su agente militar en el empleo que este hacía de sus herramientas.

Moltke logró dar una definición más clara y juiciosa, llamando a la estrategia "la adaptación práctica de los medios puestos a la disposición del general para lograr el objetivo propuesto". Esta definición fija la responsabilidad del mando militar ante el Gobierno que le emplea, responsabilidad que estriba en su obligación de usar de la manera más conveniente a los intereses de la alta política de guerra, las fuerzas que se le han confiado dentro del teatro de operaciones que le ha sido asignado. Si él considera que las fuerzas que se le han dado son inadecuadas para tal fin, tiene el derecho de hacerlo observar así, y si no se admite su opinión puede rehusar o resignar el mando, pero se saldría de su legítima esfera si tratara de dictar al Gobierno la proporción de fuerzas que han de colocarse a su disposición.

Por otro lado, el Gobierno que formula la política de guerra y que tiene que adaptarla a condiciones que suelen cambiar a medida que la guerra prosigue, tiene derecho a intervenir en la estrategia de una campaña, no sólo substituyendo a un mando que ha perdido su confianza sino modificando los objetivos de acuerdo con las necesidades de aquella política suya de guerra. Aunque no debe intervenir en el manejo que hace el general de sus instrumentos

bélicos, debe indicarle claramente la naturaleza de su misión, ya que la estrategia no tiene necesariamente el solo objeto de tratar de destruir la fuerza militar del enemigo. Cuando el Gobierno estime que el enemigo posee la superioridad militar en general o en un teatro particular, puede ser indicado que se decida por una estrategia de objetivos limitados.

Puede en tal caso querer esperar a que se altere el equilibrio de las fuerzas por intervención de nuevos aliados o por traslados de tropas desde otros teatros de operaciones. Puede desear, esperar o incluso limitar de un modo permanente el esfuerzo militar, para que decidan el resultado la acción naval o la económica. Puede, por último, apreciar que la destrucción de las fuerzas militares del enemigo es tarea superior a su propia capacidad o que no compensa el esfuerzo a ejercer, y que puede asegurar el objeto de su política de guerra apoderándose de territorios a retener o a emplear como prendas de cambio en las negociaciones de paz. Una tal política se encuentra realizada en la historia más frecuentemente de lo que ha reconocido hasta hoy la opinión de los militares y no es tan significativa de debilidad como éstos quieren hacer creer. En realidad está ligada íntimamente a la historia del imperio británico y ha resultado repetidas veces una boya de salvación para

que un beneficio permanente para ésta. Aunque se haya seguido de un modo inconsciente, hay motivos para preguntarse si tal política militar "conservadora" no merece un lugar en la teoría del arte de la guerra.

La razón más corriente para adoptar una estrategia de objetivo limitado es la de aguardar un cambio en el equilibrio de las fuerzas, cambio que muchas veces se busca y se logra agotando la resistencia del enemigo y debilitándole con alfilerazos en vez de arriesgar grandes golpes. La condición indispensable de una tal estrategia es que el desgaste que se impone al enemigo sea desproporcionadamente grande con relación al que sufren las fuerzas propias, y este objeto se puede lograr lanzando incursiones sobre sus líneas de abastecimiento, efectuando ataques locales que destruyan o causen pérdidas desproporcionadas a fracciones de sus fuerzas, tentándole a lanzar ataques infructuosos, obligándole a extender excesivamente su dispositivo y lo que es muy importante también agotando su energía moral y física.

Esta definición más concisa aclara la cuestión antes suscitada sobre la independencia de un general en la dirección de su estrategia dentro de su propio teatro de operaciones. Si el Gobierno ha decidido, en efecto, realizar una

política de guerra "fabiana", el general que, aún dentro de su propia esfera estratégica, trata de destruir las fuerzas armadas de su adversario, puede causar más daño que beneficio a los fines que persigue la política del Gobierno. Generalmente una política de guerra de objetivo limitado impone una estrategia igualmente de objetivo limitado y no puede adoptarse otro objetivo de carácter decisivo sin que lo apruebe el Gobierno, que es el único que puede decidir si vale la pena de correr el riesgo que ello forzosamente implica.

Con esto podemos dar, pues, una definición más breve de la estrategia diciendo que es "el arte de distribuir los medios militares para realizar los fines de la política". La estrategia, en efecto, no se ocupa sólo de los movimientos de los ejércitos como se la define muchas veces sino del efecto que de ellos se espera. Cuando la aplicación del instrumento militar desemboca en el combate real, las disposiciones a tomar para esta acción y la manera de regularla reciben el nombre de "táctica", pero la distinción entre las dos categorías, si bien conveniente para un estudio, nunca debe conducir a encerrarlas en dos departamentos separados, porque cada una reacciona y se confunde con la otra.

Del mismo modo que la táctica es una aplicación de la estrategia sobre un plano inferior, la estrategia es una aplicación, también sobre un plano inferior, de la "gran estrategia". Aunque prácticamente sinónimo de la política que sigue la dirección de la guerra, para distinguirla de la política permanente que formula su objeto, este término de "gran estrategia" sirve para expresar claramente su sentido de "política de ejecución", porque el papel de la gran estrategia es en efecto coordinar y dirigir todos los recursos de la nación al logro del objeto político de la guerra, del objetivo definido por la política nacional. La gran estrategia deberá calcular y desarrollar los recursos económicos y el potencial humano de la nación al objeto de sostener el esfuerzo de los elementos combatientes. Y lo mismo hay que decir de los recursos morales, ya que es tan importante fortificar la voluntad de vencer de un pueblo como poseer las formas más concretas de su potencia material.

Y para terminar, mientras el horizonte de la estrategia está limitado a la guerra, el de la gran estrategia mira más allá de ella, hacia la paz que ha de seguir. Deberá, no sólo combinar los distintos instrumentos, sino regular su empleo al objeto de evitar daños para el estado de paz futuro, que habrá de ser seguro y próspero.



Objeto de la estrategia.

Este enunciado será, quizá, puesto en tela de juicio por los que consideran que la destrucción de las fuerzas armadas del enemigo es en la guerra el objetivo único, y que la batalla es a su vez el único objeto de la estrategia. Los que opinan así están obsesionados por la frase de Clausewitz de que "la sangre es el precio de la victoria"; pero aunque se les concediera este postulado para discutir con ellos en su propio terreno, el enunciado dado antes seguiría inmovible. Aunque fuera en efecto la batalla decisiva el objetivo único, todos habrán de reconocer que el objeto de la estrategia ha de ser librar esta batalla en las circunstancias más favorables, y cuanto más favorables sean las circunstancias, menos proporción habrá de combates. La estrategia ideal debería, pues, consistir en provocar la decisión sin necesidad de ningún combate serio. A pesar de tantos siglos de experiencia bélica, apenas si se ha comenzado a explorar el dominio de la guerra psicológica.

De su profundo estudio de la guerra, Clausewitz dedujo la conclusión de que "toda acción militar está penetrada de fuerzas inteligentes y de los efectos de estas fuerzas". No obstante lo cual, los países en guerra se han esforzado siempre o han sido

impulsados por sus pasiones a olvidar lo que implica tal conclusión. En lugar de emplear su inteligencia, han preferido romperse la cabeza contra el muro más próximo.

Es de la incumbencia del Gobierno responsable de la gran estrategia de una guerra, decidir si la estrategia ha de contribuir a ello logrando una decisión militar o de otra manera. Y de la misma manera que la decisión militar es sólo uno de los medios para llegar al fin que se propone, la gran estrategia es uno de los instrumentos de su estuche de cirujano, la batalla es sólo uno de los medios para lograr el fin de la estrategia. Si las condiciones son favorables suelen ser en efecto el medio más rápido, pero si son desfavorables sería una locura emplearlo. Si admitimos que un general esté autorizado para buscar una decisión militar, su misión consistirá en buscarla bajo las circunstancias más ventajosas al objeto de obtener el máximo resultado favorable. De aquí que su verdadero objeto no sea tanto buscar la batalla como buscar una decisión estratégica lo bastante ventajosa para que, si no provoca por sí misma la decisión su continuación por la batalla la logre con seguridad.

En otras palabras, el objeto de la estrategia es provocar la dislocación del enemigo, de la que se puede

seguir la disolución de los ejércitos adversarios o a la ruptura de su resistencia por la batalla, teniendo en cuenta que en la primera de estas alternativas la disolución puede llevar consigo algún combate incidental, pero tales encuentros no asumirán el carácter de una batalla.

Evolución y experiencias históricas.

Como lo anotó su autor la aproximación indirecta ha sido normalmente empleada por los conductores más destacados de la humanidad en forma fortuita e instintiva más que planificada. Cada vez que la aproximación directa llevó al fracaso, fue la indirecta la que impuso la decisión.

La aproximación indirecta más efectiva es aquella que engaña al adversario o lo obliga a dar pasos en falso.

Ha tenido objetivos físicos y también en algunas oportunidades de tipo psicológico.

En una campaña contra más de una fuerza adversaria es más conveniente operar primero contra el más débil, en lugar de hacerlo contra el más fuerte, pensando que la derrota de este último significará automáticamente el colapso de los demás.

Para la aplicación de este tipo de estrategia es necesario como condición indispensable lograr la diversión estratégica del adversario.

Según el General Yachin del ejército israelí, al efectuar el análisis de las campañas de guerra con los árabes 1948-1949 antes de comenzar la batalla es necesario lograr los siguientes objetivos:

✓ Cortar las líneas de comunicación del enemigo paralizando de dicho modo su estructura física.

✓ Cortar sus líneas de retirada de modo de mirar su voluntad de lucha y su moral.

✓ Golpear sus centros de abastecimientos y desorganizar sus comunicaciones, rompiendo así el vínculo entre el cerebro y sus miembros.

La misión debe, como en la estrategia ortodoxa, ser única, pero la manera de cumplirla debe contener alternativas.

No debe confundirse la simple acción táctica de marchar o aproximarse al adversario indirectamente sobre su retaguardia como la maniobra que nos preocupa.

El propósito es privar al enemigo de su libertad de acción mediante la diversión.

La aproximación indirecta es un medio de aquel de los dos adversarios que no tenga la seguridad de ser bastante fuerte como para derrotar al enemigo en una batalla en un escenario escogido por éste.

Pocas veces, así mismo se tendrá la seguridad de ser lo bastante fuerte. En este tipo de maniobras juega un importantísimo papel el principio de economía de fuerzas, a fin de volcar todos los recursos propios en el momento oportuno y en el lugar preciso.

Con respecto a lo expresado sobre los objetivos físicos y psicológicos, se dice que en lo material le buscará causar una dispersión de las fuerzas adversarias de modo que al desplazarse lo hagan en direcciones y objetivos necesarios, y de este modo pierdan la potencia necesaria para impedir nuestra propia maniobra. En lo psicológico se apela a la incertidumbre y temor de tropas y comandantes adversarios a fin de que apoyen la búsqueda de prevenir en todas las direcciones.



valuación y experiencias propias.

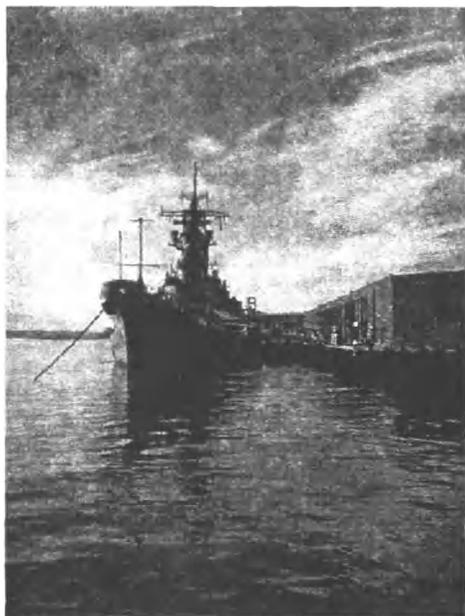
En el caso del conflicto armado interno que vive nuestro país en la actualidad podemos analizar las enseñanzas de Liddell Hart desde

los puntos de vista que él definió en sus niveles de estrategia.

Nivel político.

En este nivel, el objeto no ha sido muy raro y se ha confundido con lo que Liddell Hart definió como "propósito militar" y el cual es el fin del nivel de la estrategia militar propiamente dicha.

Al no estar definido el objeto se ha dejado o entendido que el fin de la guerra es la aniquilación del enemigo sin el concurso de lo que hemos denominado "voluntad política" y otras voluntades que deberían de participar como el campo económico y el psicológico.



Ya vemos cómo, la guerrilla ha perdido valor en el campo ideológico. Por su misma esencia y por el derrumbamiento de la Unión Soviética sin embargo, en el campo particular se fortalece al unirse con grupos organizados de narcotraficantes y explotar su capacidad en desarrollo de una delincuencia común. Este factor unido a la situación social que siendo bien manejada ha puesto al Gobierno en situación desfavorable ante organismos internacionales y la misma población.

La gran estrategia.

Tampoco el total potencial de la nación ha sido puesto en servicio de lograr el objetivo político (que no se ha definido).

El dotar el estamento militar de mejores y más medios no obtendrá el objetivo general de alcanzar la paz, mientras no se conjuguen los demás factores y en cada uno de esos campos se obtenga el debilitamiento del adversario.

Estrategia.

En el campo militar puro, ha sido difícil alcanzar el "propósito militar" por los puntos que anotamos anteriormente. Aparentemente hasta los últimos dos períodos de gobierno

y el que empezó el pasado 7 de agosto, ha existido alguna voluntad verdadera de alcanzar la paz a través de una acción militar definitiva.

Otra razón es la misma forma de operación de la guerrilla, explotando el factor sorpresa y su movilidad, lo cual desde el punto de vista eminentemente táctico dificulta la aplicación de la teoría de Liddell Hart. Una experiencia muy ilustrativa fue la denominada operación "Casa Verde", en donde en una maniobra neta de aproximación directa se obtuvo la destrucción del cuartel general más importante con que contaba la subversión, pero la reacción del enemigo en los días siguientes dejó un amargo sabor de fracaso especialmente en los aspectos políticos y psicológicos.



Aplicabilidad.

La teoría del estratega Liddell Hart después de haber visto sus concepciones y evaluado de manera muy rápida experiencias históricas y nuestra propia experiencia, nos enseñan que la estrategia de la aproximación indirecta en la actual situación de conflicto armado que vive el país tendría aplicabilidad dentro de los niveles que él mismo definió así:

En el nivel político de la gran estrategia es necesario definir con exactitud cuál es el objeto de la guerra y

diferenciarlo del propósito militar, poniendo a su servicio todos los medios disponibles y debilitando al adversario en el campo económico y psicológico. La reciente experiencia de los campesinos huelguistas en el Putumayo es un ejemplo de cómo la subversión aplica la estrategia de aproximación indirecta, fortaleciendo el factor económico y político y debilitando a su vez la posición gubernamental.

En el aspecto militar la acción psicológica, una acción decidida en la obstrucción de los sistemas y líneas de abastecimientos y el freno al narcotráfico y delincuencia común organizada debilitarían el estamento subversivo hasta llegar a su capitulación o tomar la determinación de una batalla decisiva que aniquile de una vez para todos su voluntad de lucha y se alcance el fin de todos que es la paz.

BIBLIOGRAFIA

- ANDRE, Beaufre. Introducción a la estrategia. Ediciones Ejército Madrid, 1980.
- MENDOZA, Gonzalo. Sir Basil Liddell Hart. Memorial del ejército de Chile. Vol. 355. Junio, de 1979.
- LIDDELL Hart. La estrategia de aproximación indirecta. (La guerra decisiva de la historia, Iberia Joaquien Gil, Editores S.A. Barcelona 1946.
- COLLINS, John, M. Grand Strategy Naval Institute Press Annapolis M.D.1973.
- PETER, Paret. Makers of Modern Strategy. Princeton Univ. Press New Jersey, 1986.